

Fëdor Dostoevskij: *Lettere*. A cura di Alice Farina. Traduzione di Giulia De Florio, Alice Farina e Elena Freda Piredda. Il Saggiatore S.r.l., Milán, 2020. ISBN: 978-88-428-2849-5.

Si hay un momento en el que el ser humano se confiesa y se muestra tal y como éste realmente es, es sin duda cuando redacta una carta. En este sentido, una epístola constituye todo lo contrario a una conversación ordinaria. En efecto, como señaló Schopenhauer, «en una carta resulta en el fondo difícil [engañar], porque el hombre, abandonado a sí mismo, mira en su interior y no hacia fuera, lo ajeno y lejano se le aproxima con dificultad y no tiene a la vista la medida de la impresión que produce en el otro»¹.

De ahí que, si se desea comprender la vida y la obra de un autor, sea imprescindible leer y dominar su epistolario. Así lo testimonia no sólo el paradigmático caso de Friedrich Nietzsche, sino también su «hermano gemelo» Fiódor M. Dostoievski, cuyas primeras misivas datan de una fecha tan temprana como 1832, es decir, cuando el escritor contaba con tan sólo 11 años y cuyo género no dejaría jamás de cultivar hasta casi el último suspiro de vida, como demuestra su epístola del 28 de enero de 1881.

Conscientes de que sin una edición comentada y anotada correctamente de todas sus cartas sería por completo imposible entender su evolución política, espiritual, religiosa, así como su producción literaria y periodística, en la edición académica se le dedicaron seis volúmenes (en sentido estricto, los tomos, 28.1, 28.2, 29.1, 29.2 y 30.1; el tomo 30.2 es un suplemento)². Sin embargo, y a pesar de lo supuestamente avanzada que se encuentra la investigación dostoievskiana en Occidente, la mayoría de estas cartas continúan siendo desconocidas en la mayoría de las lenguas europeas.

Esta carencia se ha querido suplir en la patria de Dante con la publicación en octubre de 2020 de una traducción casi completa de las cartas de Dostoievski con el título de *Lettere*. Esta edición, que corre a cargo de Giulia De Florio, Alice Farina y Elena Freda Piredda, consta de 1.372 páginas y viene precedida de dos extensos textos introductorios.

¹ Arthur Schopenhauer: *El mundo como voluntad y representación*, §51.

² Nos referimos, por supuesto, a la edición académica llevada a cabo por G. Fridlender (1972-1990). Con posterioridad, gracias a los avances de la investigación, se han descubierto otras misivas, las cuales se han ido publicando, con comentarios más o menos acertados, en distintas revistas especializadas. Es de esperar que, en la «segunda» edición de sus obras completas que se está llevando a cabo actualmente en Rusia, los editores se hagan eco de todos estos descubrimientos.

El primero, intitulado «Il romanzo di una vita» (págs. 23-38), se debe a Alice Farina, quien, dejando de lado algunas aseveraciones estrambóticas³, hace hincapié en la importancia de la lectura de las cartas de Dostoievski con el fin de obtener una mejor comprensión de su vida y de su producción literaria, llegando incluso a aseverar que, «sin las cartas, no existirían sus obras o, al menos, serían diferentes» (pág. 28).

A continuación, las principales traductoras del volumen, Giulia De Florio y Elena Freda Piredda, firman «Appunti di traduzione» (págs. 39-49), donde se destacan varias cuestiones importantes a la hora de leer este epistolario. En primer lugar, se trata del carácter peculiar de la lengua dostoievskiana en sus obras (págs. 39-41) para centrarse posteriormente en «La lingua delle lettere» (págs. 41-44). Aquí se cita el testimonio de André Gide, quien no podía dar crédito de lo mal redactadas que se encontraban las misivas de Dostoievski (pág. 42), apoyando a continuación las traductoras estas palabras de Gide con toda una serie de fragmentos de cartas, donde el escritor reconoce que «no sé escribir cartas» (pág. 42). No obstante esta confesión de Dostoievski y el hecho de que jamás consideró sus cartas como textos que tuvieran que salir en algún momento a la luz pública, en su epistolario se puede observar «cómo su febril estado de ánimo se basa en recurrencias léxicas y sintácticas precisas, pero también en la aparente sobreabundancia de información que tiende a opacar la comunicación; la sintaxis procede por descartes y elipses, como si el pensamiento corriese demasiado rápido como para ser fijado en el papel, la repetición no se limita a la sola unidad lingüística (adverbios, por ejemplo), sino que se convierte en un macroproceso compositivo con efectos de enmascaramiento semántico» (pág. 43).

De esta manera se entiende que, a la hora de traducir a Dostoievski, muchos traductores italianos (y occidentales en general) hayan decidido «corregir» este estilo, nivelando el lenguaje y haciéndolo «legible». No obstante, [André Markowicz](#) acabó con esta tendencia, estableciendo un punto de inflexión, cuando entre los años 1991-2002 se dedicó a traducir *correctamente* a Dostoievski al francés. Esta nueva forma de encararse a los textos dostoievskianos es la que sirve de fundamento a las presentes traductoras a la hora de verter al italiano su prosa epistolar (págs. 45-46).

³ Entre ellas, quizás sea la más sorprendente, cuando sostiene que «el cristianismo de Dostoievski –aunque sea difícil atribuir el adjetivo “cristiano” a toda una vida, tanto más a una vida indómita– no tiene nada de dogmático: es una religión que acoge los límites del hombre y que puede incluso englobar alguna forma de ateísmo» (pág. 36).

Entre las particularidades lingüísticas de esta edición casi completa de la correspondencia de Dostoievski se halla el deseo por parte de las traductoras de querer «actualizar» el texto del escritor ruso al lector italiano, de manera que se pueda salvar de alguna manera la distancia temporal y cultural entre lo que ellas denominan «el texto de partida» y «el texto de llegada» (págs. 46-48). Sin entrar a valorar una iniciativa que puede, en una gran parte, cuando no falsificar, sí hacer realmente incomprensible el texto de Dostoievski, es de destacar cómo las traductoras se enfrentan a las diferentes maneras de verter un mismo título de una obra del escritor ruso al italiano, señalando cómo es un error traducir *Записки из Мёртвого дома* o *Записки из подполья* como *Memorias de la casa muerta* o *Memorias del subsuelo*, cuando el término correcto sería «Apuntes» o «Notas» (pág. 48).

Tras estos textos introductorios, se encuentra por fin el epistolario de Dostoievski (455 cartas, págs. 55-1357), que viene acompañado de un importante aparato de notas explicativas y con dos útiles apéndices: un índice de nombres (págs. 1359-1370) y un índice de las obras citadas por el escritor (págs. 1371-1372).

Lo que podría ser una buena edición de la correspondencia de Dostoievski al italiano y, de esta manera, servir de modelo y acicate para posibles iniciativas futuras en otros idiomas europeos, se convierte, sin embargo, en un producto en parte defectuoso. Quizás debido al hecho de que las traductoras no son en sentido estricto especialistas en Dostoievski, quizás debido a su formación como tales, son varias las carencias que hacen que este proyecto, que bien hubiera podido ser modélico, se quede, analizado con atención, en sólo un deseo.

Desde el punto de vista formal, en ningún lugar de esta publicación se dice de qué edición se extraen las cartas⁴; si de lo que dispone el lector es de una selección o de todo el epistolario; cuál ha sido el criterio de cribaje; quién se ha encargado de ello, así como si se han tenido en consideración las epístolas «descubiertas» con posterioridad a la edición académica de Friedlender, finiquitada en 1990, es decir, hace ya 30 años.

⁴ La única pista que el lector pudiera tener se ofrece en la página 43, cuando las traductoras, disertando sobre el hecho de que a Dostoievski no le gustaba escribir cartas, sostienen que «sin embargo, en la edición académica de treinta volúmenes, los últimos cinco están ocupados por su correspondencia y quién sabe cuántas otras cartas se han perdido o se han eliminado intencionalmente (por ejemplo, las de su primera esposa, destruidas por Anna Grigórievna)». Afirmación esta sin duda curiosa y que se realiza sin apoyo documental alguno.

Tal información el lector la puede obtener si, por ejemplo, acude a la entrevista que Olga Maerna realizó a Giulia Di Florio y Elena Freda Piredda para [*Russian in Translation*](#) en enero de 2021. Gracias a su lectura, se puede saber que se tomó como base la edición académica de Fridlender y que fue Alice Farina quien se ocupó de realizar la «amplia selección en la que, sin embargo, se incluyeron casi todas las cartas. Se omitieron sólo las pocas cartas que contenían elementos ya presentes en otros lugares o temas cotidianos que no agregarían mucho».

Una comprobación, empero, de «las pocas cartas» que aparentemente son insignificantes o «que no agregarían mucho» deja entrever que se han descartado un número considerable dirigidas –entre a otras personas decisivas en la vida de Dostoievski– a su hermano Mijaíl. Esta carencia cobra especial gravedad si se tiene en cuenta no sólo que éste era un familiar al que Dostoievski se sentía especialmente unido, sino también –y precisamente por ello– por el consiguiente grado de confesión que domina en todas ellas.

Por lo que se refiere a la traducción, a lo ya expuesto en sus «Appunti di traduzione», las traductoras añaden en esta entrevista que ha sido una gran aventura para ellas enfrentarse a la prosa de Dostoievski, a quien definen como un neurótico y, a la vez, como un irónico y un humorista. Asimismo, sostienen que han buscado respetar la forma de expresarse de Dostoievski, manteniendo de alguna manera su sintaxis, su lenguaje «sucio», así como intentando «encontrar una equivalencia en la escritura de Dostoievski, a todos los niveles y a través de las herramientas de hoy en día».

A pesar de todo este cuidado que le han puesto las traductoras a su versión de las cartas, es inevitable encontrar errores de traducción graves. Sin ánimo de ser exhaustivos, se puede señalar cómo un diminutivo habitual del ruso como, por ejemplo, *папенька* se traduce como «padre» y no como «papá» (pág. 55) o cómo expresiones con claro equivalente en italiano como *пади Бога* se vierten, en lugar de «per l'amor de Dio», como «per l'amor del Cielo» (pág. 345), detalle éste que puede parecer insignificante a las traductoras o incluso al lector medio, pero que es de gran importancia para Dostoievski.

No obstante, a pesar de estas y otras posibles deficiencias que se podrían encontrar en esta nueva edición italiana de la correspondencia de Dostoievski, lo que sí hay que reconocer es que el lector italiano dispone ahora de un documento único «en el que se narran los cincuenta años de existencia de un hombre que influyó a su propia época y

a la cultura universal» (pág. 43). Más aún: gracias a este epistolario se puede aprehender la figura de un escritor dedicado «a la literatura hasta la extenuación; [las cartas] ofrecen una nueva mirada a su trayectoria intelectual y a la génesis de obras que han cambiado para siempre la literatura, planteando cuestiones que todavía exigen respuesta. Son la lupa de aumento de la vida de un escritor que exploró los abismos de la condición humana y que salió más vivo que nunca» (contraportada).

En este sentido, no podemos dejar de expresar nuestro deseo de que ojalá en algún momento el lector hispanohablante pueda decir, igual que nuestros hermanos italianos, que dispone de una edición de la correspondencia de Fiódor Mijáilovich Dostoievski traducida a su idioma natal⁵.

Jordi Morillas

⁵ Hasta el momento, en español se disponen de distintas selecciones como, por ejemplo: *Cartas de Dostoievsky a su mujer. 1866-1874*. Traducción de N. S. Palencia. Precedida de un estudio de Ana Grigorievna, segunda mujer de Dostoievsky por Mario Verdaguer. Editorial Apolo, Barcelona, 1937; *Cartas de Dostoievsky a su mujer. 1867-1880*. Traducción de N. S. Palencia. Precedida de un estudio de Ana Grigorievna, segunda mujer de Dostoievsky por Mario Verdaguer. Editorial Apolo, Barcelona, 1944 (segunda edición ampliada); *Cartas inéditas de Dostoyevski: con cinco ensayos de Dostoyevski no incluidos hasta ahora en ninguna edición española. Contiene además: "Sobre los Petrakevtsi. La vida de San Petersburgo"*. Traducción de Daniel Villena. Editorial Carlos-Jaime, Madrid, [194?]; *Cartas a Misha: (1838-1864)*. Traducción de Selma Ancira. Grijalbo, Barcelona, 1995; *Correspondencia íntima. Texto imprescindible para conocer a Dostoievsky hombre*. Edición de Luis Sabat Navarro. Maikalili, Barcelona, 2004.